**El Caballero de la**

**armadura oxidada.**

Cuando entró se dio cuenta que no había puerta de salida y

percibió un tremendo silencio. De pronto escuchó la voz del

Rey que hacía lo mismo que él. Le propuso que realizaran

el viaje juntos. El Rey le advirtió que solo si estaba callado

encontraría la salida también agregó “Esto es un nuevo tipo

de cruzada que requiere más coraje que las otras, si logras

reunir las fuerzas necesarias y quedarte para hacer lo que

tienes que hacer, será tu mayor victoria”.

Admitió que le tenía miedo a la soledad. Se abrió una

puerta y entró a la otra habitación entonces empezó a

hablar consigo mismo y se abrió otra puerta, se dio cuenta

que nunca había vivido el momento solamente hablaba del

futuro o de su pasado y otra puerta se abrió.

En la siguiente habitación se dio cuenta que nunca había

escuchado nada y a nadie y sintió la soledad que durante

mucho tiempo había sentido Julieta. Entró a otra habitación,

cada vez más pequeña que la anterior. Ahí preguntó

sí mismo, eso le dolió tanto que empezó a llorar. De pronto,

una enorme luz brilló a su alrededor; Rebeca encontró un

espejo y colocó al caballero enfrente. El vio a un caballero

lindo, generoso, amoroso, con ojos llenos de bondad y Sam

le dijo que ese era el verdadero el que estaba debajo de

esa armadura. El caballero se dio cuenta que para recuperar

esas cualidades las tenía que reclamar, que ahí estaban, y

nuevamente comenzó a llorar. Sam le dijo que las lágrimas

de autocompasión no le ayudarían. Luego, salieron a un

patio y vieron un manzano que tenía una inscripción: “Por

esta fruta no impongo condición, pero ahora aprende

acerca de la ambición” se dio cuenta que un árbol no tiene

ambiciones y cuando crece da sus frutos a los demás. Las

ambiciones de los hombres son materiales y en realidad solo

las ambiciones del corazón te dan felicidad. El caballero se

prometió desde ese momento ambicionar de corazón y vio

nuevamente el sendero de la Verdad. Al encontrar un arroyo

y disponerse a tomar agua se dio cuenta que la armadura

que cubría sus piernas y brazos se había oxidado. Continuó

su camino hacia el castillo de La Voluntad y La Osadía.